

ct

El pecado mortal de Madame Campoamor

Pieza de teatro para Voces y Recuerdos

de
Mario Hernández

(fragmento)

las voces

Natalie, sirvienta
Clara Campoamor, anciana
Antoinette Quiche, anciana
Victoria Kent, la de la guadaña
Chico de los Periódicos
Hombres, especialistas en chistes contra las mujeres
“Científico”, ídem
Julián Besteiro, presidente de las Cortes
Diputados varios
Clara, joven
Álvarez Buylla, diputado
doctor Juarros, diputado
doctor Novoa Santos, diputado
Periodista
Periodista (éste, de radio)

los tiempos

Lausana, abril de 1972
Madrid, 1931-1933

*Pasos.
Lejanos al principio, cada vez más próximos. Las ruedas de un carrito.
Se detienen. Pasos y carrito.
Tocan a una puerta.*

NATALIE
(al otro lado de la puerta, en francés) Madame Campoamor?

*Nuevo ligero golpeo a la puerta.
Se oye a una mujer murmurar en el interior.*

NATALIE
Madame Campoamor?

CLARA
Queeeeé.

NATALIE
Il est huit heures et demie, madame Campoamor.

CLARA
En español, Natalia, en español.

NATALIE
(con fuerte acento) La cena, madame Campoamor.

CLARA
Pasa, chiquilla.

NATALIE
Comment dites-vous?

CLARA
*(para sí) Señor.
(elevando la voz) Entrez!*

Se abre la puerta, y Natalie entra.

NATALIE
Bonsoir, madame Campoamor.

CLARA
Buenas... *Bonsoir*, sí, Natalia.

NATALIE
Natalie.

CLARA
Natalí.

Natalie entra el carrito en la habitación.

NATALIE
La cena, *madame Campoamor*.

CLARA
Clara.

NATALIE
Quoi?

CLARA
Que me llamo Clara. Tanto *madame* esto y *madame* lo otro.

NATALIE
Claga.

CLARA
Hija, parece que te estás ahogando.

NATALIE
Caga.

CLARA
Uy, no. Déjalo. Pon aquí el carrito.

NATALIE
¿Quiere escuchar radio?

CLARA
Te diga lo que te diga, no lo vas a entender...

Se oye encenderse una radio. Y suave, suena una canción: T'En Vas Pas, interpretada por Esther Ofarim.

NATALIE
Bonsoir, madame... Caga.

CLARA
Y dale. Buenas noches, Natalia. Natalí.

Pasos de Natalie hacia la puerta, que cierra.

CLARA

Anda. Tortilla francesa. Qué sorpresa. Estos suizos ya no saben si son franceses o qué son.

*Mientras, los pasos de Natalie se han oído alejándose, y se detienen.
Se oye una conversación en francés, muy bajito.*

CLARA

Lo que me gustaría hincarle el diente a un chuletón. Si me quedaran dientes.

*Nuevos pasos se acercan.
La puerta se abre.*

ANTOINETTE

(con acento francés, pero ligero) Hola, Clara, sólo quería darte las buenas noches.

CLARA

Buenas noches, Antoinette.

ANTOINETTE

¿Estás bien?

CLARA

Por qué lo preguntas.

ANTOINETTE

Bueno. Natalie me comentaba que parecías... enfadada.

CLARA

Soy una anciana. Siempre estoy enfadada.

ANTOINETTE

Yo también soy una anciana.

CLARA

Sí. Pero a ti no te enfada serlo.

ANTOINETTE

No hay nada que podamos hacer por evitarlo.

CLARA

Eso es lo que me enfada.

ANTOINETTE

Natalie...

CLARA

Y podrías decirle a Natalia... A Natalí... Que deje de llamarme madám. Que aunque le parezca un trasto viejo y milenarío, aún soy *mademoiselle*.

ANTOINETTE

Se lo diré.

CLARA

Y apaga la radio, por favor. Parece que canta enjuagándose los dientes.

Antoinette apaga la radio.

ANTOINETTE

Entonces estás bien.

CLARA

Todo lo bien que se puede estar alimentándome sólo a base de tortillitas de éstas.

ANTOINETTE

Monsieur LaSalle dice que es lo que mejor tolera tu cuerpo.

CLARA

Dile a ese matasanos que por lo menos le podría poner patatas.

ANTOINETTE

Y cebolla.

CLARA

No me tortures.

ANTOINETTE

Tienes mejor cara.

CLARA

Pues vieja, como debe ser una cara cuando se tienen ochenta y tres años.

ANTOINETTE

Ochenta y cuatro.

CLARA

¿Seguro?

ANTOINETTE

Segurísimo.

CLARA

(contando en voz baja) ¿Seguro?

ANTOINETTE

Estamos en 1972, Clara.

CLARA

¡Eso ya lo sé, Antontita! Estoy vieja, pero no chocha. Sé perfectamente en que año estamos. Pero no los cumplo hasta febrero.

ANTOINETTE

Estamos en abril, Clara.

CLARA

Qué me dices.

ANTOINETTE

Casi mayo.

CLARA

Pensaba que aún estábamos en invierno. Con este frío...

ANTOINETTE

Ya sabes. Por aquí tarda más en sentirse la primavera.

CLARA

Ya, ya. Llevo diecisiete años en Lausana, y a veces todavía no me acostumbro.

ANTOINETTE

Seguro que echas de menos el sol.

CLARA

Estoy tan cansada que ya no echo nada de menos. Si acaso, echo de más.

ANTOINETTE

Como qué.

CLARA

Como los años.

ANTOINETTE

¡Anda! Hablas como si fueras la única anciana del mundo. Y el mundo es muy grande, Clara.

CLARA

El mío lo siento cada vez más pequeño.

ANTOINETTE

Empieza tus memorias, y hazlo crecer de nuevo.

CLARA

Para qué. ¿A quién le importa lo que yo tenga que decir?

ANTOINETTE

Clara, no seas injusta contigo misma...

CLARA

Es cierto. Llevo ya demasiado tiempo de prestado. Todos estos años... son un regalo. Un regalo amargo. Y pensar que cuando yo nací, a finales del siglo pasado, la esperanza media de vida de una mujer era de treinta y cinco años. Cuando entré en la política en el 31 ya tenía cuarenta y tres. Así que ya contaba con ocho años de gracia. Imagínate ahora. La gracia se ha convertido en castigo.

ANTOINETTE

Para ser abogada eres muy buena con los números.

CLARA

Sólo cuando puedo usarlos para darme pena a mí misma.

ANTOINETTE

Te lo digo en serio, Clara. Deberías empezar esas memorias. Contar tu historia. Tu lucha. Quizá algún día puedan guiar a tantas mujeres como ya hiciste hace cuarenta años.

CLARA

Las guie al precipicio. Yo fui la primera que se tiró. Seamos honestas, Antoinette. Nadie se acuerda ya de mí.

ANTOINETTE

Eso no es cierto. Si pones pie en España, se echarán a tu cabeza.

CLARA

Y yo me defenderé a bastonazos.

Las dos ríen.

ANTOINETTE

España no será siempre así, Clara. En algún momento, tendrá que volver a empezar. Y tu historia puede ser la manera de que no se repitan los mismos errores.

CLARA

Pero bueno, ¿eres mi amiga o mi editor? ¿Qué porcentaje quieres?

ANTOINETTE

Yo sólo quiero que te comas la tortilla.

CLARA

Ah. Entonces eres mi madre.

ANTOINETTE

¿Si lo fuera me harías más caso?

CLARA

No lo sé. Según el día.

ANTOINETTE

Voy a retirarme ya. Estoy cansada. Cómetela toda.

CLARA

Sí, mamá.

ANTOINETTE

Y que descanses.

Los pasos de Antoinette se dirigen a la puerta.

CLARA

Antoinette.

ANTOINETTE

¿Sí?

CLARA

No quiero empezar mis memorias... porque me da miedo no poder terminarlas.

ANTOINETTE

¿Y desde cuándo has tenido tú miedo a algo?

CLARA

A veces creo que desde siempre.

ANTOINETTE

Pues nunca lo ha parecido.

CLARA

No podía dejar que se notara. Lo que hacíamos era demasiado importante como para el que el miedo nos impidiese hacerlo.

ANTOINETTE

Pues eso es lo que tienes que contar. Buenas noches, Clarita.

CLARA

¿Antoinette?

ANTOINETTE

¿Sabes lo que me cuesta girarme cada vez que me llamas?

CLARA
Lo siento.

ANTOINETTE
Era broma.

CLARA
No. Lo digo por... bueno. Por estar siempre tan... arisca. Y quejica. Sabes que nunca te agradeceré lo bastante haberme acogido en tu casa desde hace tantos años.

ANTOINETTE
No hay nada que agradecer.

CLARA
El problema no está en el país que habito, sino en no poder habitar el mío.

ANTOINETTE
Lo sé.

CLARA
No puedo evitarlo, pero cada vez me siento más extraña, más extranjera. Lo cambiaría todo por las cuatro paredes de mi viejo piso en el barrio de Maravillas, por una tertulia en el Ateneo, por una vibrante discusión de café... Lo cambiaría todo, menos a ti.
Me gusta que aún me llames Clarita.

ANTOINETTE
(ríe) Tú antes me has llamado Antontita. Hacía tiempo que no me lo decías.

CLARA
Es que a veces te pones muy tontita.

ANTOINETTE
(ríe) Buenas noches. Clarita.

CLARA
Bonsoir. Antontita.

*Se oye a Antoinette cerrar caminar hacia la puerta, y cerrarla.
Sus pasos se pierden.
Se oyen ruido de cubiertos, el plato...*

CLARA
Bah, si es que no sabe a nada. Ya ves tú, qué mal le haría una cebollita. Una patata pequeñita. Un poco de queso. Tanto que dicen que si el queso suizo...

Se oye el sonido de una brisa, que va creciendo.

CLARA

Ya estamos. La suiza ha vuelto a dejarse la ventana abierta. Quiere deshacerse de mí con una neumonía. Un crimen perfecto. Tortillitas sosas y frío. Muy limpio todo. Muy... muy suizo.

El sonido del viento crece, y con él, va oyéndose poco a poco una voz...

VOZ

(canta, lejana, honda) “Anda que te ondulen con la permanent, y si te sofocas, que te den *cold cream*...”

CLARA

¿Quién está ahí? ¿Antoinette? ¿Natalia?

VOZ

(canta, más próxima) “Se lo puedes decir a Victoria Kent, que lo que es a mí, no ha nacido quién”

CLARA

(al mismo tiempo) Esa voz... No puede ser... Tengo que estar soñando... Oh, dios mío... ¡Antoinette! ¡Natalia!

VICTORIA

No grites, Clara. No pueden oírte.

CLARA

¿Vi-Victoria?

VICTORIA

Tu vieja amiga, Victoria Kent. O enemiga. Ahora se usa mucho el término “amienemigo”. Pero vaya. Que aquí estoy.

CLARA

Pero... no puede ser... No... ¿Qué haces aquí, cómo has entrado? ¿Cómo... cómo estás tan joven?

VICTORIA

Oh, gracias.

CLARA

Estás igual que hace cuarenta años... Exactamente igual...

VICTORIA

Una, que se cuida.

CLARA

Eres... ¿eres un-un fantasma? ¿Estás muerta?

VICTORIA

No, no. Aún faltan quince años. Moriré en 1987, en Nueva York. ¿Has estado en Nueva York? Es impresionante. Bueno, ahora está un poco sucia, la droga y eso, pero ya verás, ya.

CLARA

Entonces...

VICTORIA

No sé por qué te exiliaste aquí. En Nueva York hay de todo, está el mundo, la vida. O París. Buenos Aires, Florencia... Pero ¿en Suiza? ¿Qué hay aquí? ¿Relojes de cuco?

CLARA

Entonces soy yo la que... La que...

VICTORIA

Eso es. Siempre fuiste la más lista de las dos.